

Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal-Navarra)

MARIA JESUS PEREX AGORRETA
MERCÉDES UNZU URMENETA

La primera mención de esta localidad la encontramos en Ptolomeo que la sitúa en territorio de los vascones ¹. Más tarde, aparece en el Itinerario de Antonino como *Turissa*, mansión en la vía de Astorga a Burdeos, entre *Pompelone* y el *Summo Pyreneo* ², y en el Anónimo de Rávena (*Iturisa*) ³, coincidiendo en ambos la existencia de esta *mansio* al norte de Pamplona.

N. Dupré ⁴ opina que esta ruta se habría prolongado desde Pamplona hacia Aquitania tras la conquista de las Galias por César. Esta habría permitido la apertura al tráfico del paso de Ibañeta (1.058 m.) ⁵. Aquí apareció ⁶ el fragmento de un ara con una inscripción incompleta dedicada al Sol ⁷, además de fragmentos de terra sigillata hispánica del siglo I d.C., un anillo de oro y varias monedas ⁸. El culto al Sol está muy generalizado tanto en la Meseta como en el norte peninsular en época prerromana ⁹. Representa la vida y la

1. Ptol. II, 6, 67: Ἰτοῦρρις(σ)α.

2. It. Ant. 455, 6.

3. An. Rav. IV 43 (311, 14).

4. DUPRE, N., «La Vallée de l'Ebre et les routes transpyrenèennes antiques», *Caesardunum* XVIII, 1983, p. 400.

5. COLÁS, L., «La voie romaine de Bordeaux à Astorga», *R.E.A.* 14, 1912, pp. 175-188.

6. MEZQUÍRIZ, M.A., *La Romanización*. Pamplona (s.a.), p. 25.

GÁRRIZ, J., *Despoblados*. Pamplona (s.a.), p. 9.

7. *I.R.M.N.* 23: *Soli* [*inv(icto)?*] *n*[... Otra con la misma dedicatoria apareció en San Martín de Unx: *In(victo) So(li) / Ne(ria) Hel(pis) p(ro) s(alute) / Coemae / V(otum) l(ibens) a(nimo) s(olvit)*, *I.R.M.N.* 31. En ABÁSULO, J.A. y ELORZA, J.C., «Nuevos teónimos de época romana en el País Vasco-Navarro», *E.A.A.* 6, 1974, p. 247, fig. 1, se recoge un ábula procedente de Argote (Condado de Treviño) dedicada a Júpiter y al Sol: *Iovi et Sol(i) / A(ntonius?) Porciu(s) / Avit(us)*. También en *L'Année Epigraphique* 1981, 534, se hace referencia a un altar votivo con la sola mención de *SOLI* (S. Salvador de Arnonia, Orense).

8. MENÉNDEZ PIDAL, R., *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*. Madrid, 1959, p. 210, con fotografías del ara y de algunas de las monedas.

LACARRA, J.M., *Estudios de historia de Navarra*. Pamplona, 1971, p. 106.

Tenemos noticias de la aparición de otra moneda en Ibañeta, en el verano de 1985, de Magno Máximo (383-388).

9. BLÁZQUEZ, J.M., «Cultos solares en la península hispánica: el caballito de Calaceite», *V.C.A.N.* (Zaragoza, 1957), 1959, p. 180; ídem.: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975, pp. 61 y 62.

fuerza y, en ocasiones, aparece vinculado a la Luna, luz de los muertos¹⁰ y, en época romana, a Júpiter¹¹.

Entre el Alto de Ibañeta y Ortanzurieta (o quizá Urculu) estaría el *Summus Pyrenaeus*¹² por donde pasaba la vía para adentrarse en Aquitania a través del *Imus Pyrenaeus* (Saint-Jean-le-Vieux)¹³, *Carasa* y *Aquae Terebellae* (Tarbes).

En cuanto a su localización actual, existen diversas opiniones. Para Traggia¹⁴ estaría en Santesteban de Lerín (valle de la merindad de Pamplona) y para Madoz¹⁵ más concretamente en Ituren, debido a la semejanza en los nombres. Esto significaría que *Iturissa* sería una mansión en la vía que menciona Estrabón¹⁶ que desde *Tarraco* llegaba hasta los vascones del borde del Océano, y que uniría *Pompelon* con *Oiason*. Estaría por tanto al norte de Pamplona, pero entre ésta y Oyarzun (de la que se conservan algunos restos en el puerto de Velate), lo cual no concuerda con la descripción que aparece en los Itinerarios.

J. Altadill la sitúa en los alrededores de Espinal, cerca de la fuente llamada «Iturrizar», que en vasco significa fuente vieja¹⁷. J. Gárriz¹⁸ habla de restos de murallas de piedra arenisca con indicios de incendio al este de Espinal, junto al lugar por el que pasaba la calzada romana, conocida con el nombre de «bidezar» (camino viejo), cuyas piedras fueron utilizadas a principios de siglo en la construcción de la carretera actual, a la salida de Espinal en

BND

10. CARO BAROJA, J., *Los pueblos del Norte*. 3.ª, San Sebastián, 1977, pp. 250-254.

11. El estado fragmentado del ara nos impide conocer otros detalles acerca de la decoración, dedicantes u otras características que pudieran aportarnos más datos. Sobre el tema vid. MARCO, F., «Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense», *Caesaraugusta* 43-44, pp. 22 y 23, y VÁZQUEZ, A.M., «Divinidades celestes en la Hispania romana», *Universidad y Sociedad* 3, 1981, pp. 171-200.

12. It. Ant. 455, 7, aunque algunos autores opinan que corresponde a Château-Pignon. Vid. JIMENO JURÍO, J.M., «El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-de-Pied-de-Port», *P.V.* 139-131, 1973, pp. 99 y 100.

13. LAMBERT, E., «Les routes des Pyrénées Atlantiques et leur emploi au cours des âges», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, (S. Sebastián, 1950), Zaragoza 1952, t.º VI, pp. 121-164.

ARIAS, G., «Algunas calzadas de Hispania a Aquitania», *El Miliario Extravagante*, 14, 1986, pp. 426-440.

TOBIE, J.L., «La mansio d'Imus Pyrenaeus (St. Jean-le-Vieux, Pyr. Atlantiques). Apport à l'étude des relations transpyrénéennes sous l'Empire romain», *E.D.* 20, 1972, pp. 369-382.

14. TRAGGIA, J., *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*. Madrid, 1791-1792, t.º II, p. 182. (Este valle comprende los pueblos navarros de Donamaría, Elorriaga, Gaztelu, Santesteban, Urroz, Ituren y Zubieta).

15. MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845, t.º IX, p. 149.

16. Str. III, 4, 10.

17. ALTADILL, J., «Geografía histórica de Navarra. Los despoblados», *B.C.M.N.* 2, 1922, pp. 262-264. Discrepa el autor de las opiniones de Moret y Cean que localizan *Iturissa* en Ituren y en S. Esteban de Lerín, respectivamente; idem.: «De re geographico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra», en *Homenaje a D. Carmelo de Echeagaray*, San Sebastián, 1928, p. 40 (pero este mismo nombre de Iturrizar se conserva también en Mezquiriz, localidad próxima a Espinal), al que siguen, entre otros, SCHULTEN, A., «Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C.», *R.I.E.V.* XVIII, 1927, p. 230; y BOSCH-GIMPERA, P., «Los celtas y el País Vasco», *R.I.E.V.* XXIII, 1932, p. 4, nota I.

18. GÁRRIZ, J., *op. cit.*, (s.a.), p. 20, quien lo toma de J. Altadill (1922).

dirección a Burguete. Restos de esta calzada eran hasta hace poco tiempo claramente visibles en el Alto de Erro y en el término de Linzoain ¹⁹.

No obstante, dado que las coordenadas que da Ptolomeo y las distancias del Itinerario de Antonino no coinciden con su emplazamiento en Espinal, podría pensarse en otros lugares, aunque siempre dentro del tramo de vía comprendido entre el Alto de Erro y el Alto de Ibañeta. Algunos autores ²⁰ opinan que *Iturissa* podría estar en Viscarret ²¹.

Antes de seguir adelante, queremos señalar la existencia de una inscripción hallada en «Campo Real» ²² (Sos del Rey Católico). Se trata de una estela funeraria rematada por un frontón triangular decorado con un creciente lunar. La inscripción dice así: *C(aius) Terenti/us Mater/nus Etu/rissensis / an(norum) XVII h(oc) / l(oco) sepultus / est* ²³. Lo más importante es el nombre del lugar de origen del difunto que era *ETURISSENSIS*, es decir, natural de *Eturissa*, que bien podría referirse a la ciudad vascona mencionada por Ptolomeo y a la mansión de los Itinerarios. Sería por tanto el primer testimonio epigráfico conocido de dicha localidad, aparecido en un lugar no muy distante, al este de ella, y próximo a la vía que unía Jaca y Pamplona.

Sea cual sea su localización exacta, no hay duda de que se trataba de la «ciudad» más septentrional dentro del territorio vascón, situada en el *saltus*, en una zona de escasísimos vestigios de época romana. Esto contrasta con la existencia de numerosos restos de épocas anteriores pertenecientes al Eneolítico y a la Edad del Bronce. Estos corresponden, en su mayoría, a enterramientos de tipo megalítico característicos de poblaciones dedicadas al pastoreo ²⁴. Su hábitat, en parte de tipo estacional, sería en cuevas, chozas o cabañas. En esta zona (entre el Alto de Erro y el Alto de Ibañeta) que corresponde en su mayor parte a los valles del Erro y del Urrobi, encontramos numerosos restos de enterramientos dolménicos, que han sido englobados en tres estaciones: Valle de Erro (propriadamente dicho), Auritz-berri (Espinal) y Urepel-Ibañeta, con veintiséis enterramientos catalogados hasta la fecha, además de los cromlechs atribuidos a la Edad del Hierro ²⁵.

19. PÉREX, M.J., «Notas sobre la calzada romana entre *Pompaelo* e *Iturissa* (Navarra)», XVIII C.A.N. (Canarias, 1985) (en prensa); ídem., *Los Vascones*, Pamplona, 1986, pp. 338 y 339.

20. SAYAS, J.J., «El poblamiento romano en el área de los vascones», *Veleia* 1, 1984, pp. 301 y 303; y PÉREZ DE VILLARREAL, V., «Minetako zokoa. El lugar de las minas (Baztán-Navarra)», C.E.E.N. 37, 1981, p. 165.

21. Tenemos noticias del hallazgo de monedas romanas en esta localidad cuyo paradero se desconoce.

22. MARCOS POUS, A. y CASTIELLA, A., «Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés)», *Prospecciones arqueológicas en Navarra I*, C.T.H. 2, 1974, pp. 105-136, (esta inscripción se halla en el jardín de Dña. María Mola, y mide 1,92 m. de alto por 0,25 m. de ancho y 0,23 de grosor).

23. LOSTAL, J., *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, 1980, pp. 25 y 26. En l'A.E. 1977, 471 se localiza, en nuestra opinión, equivocadamente, *Eturissa* en San Esteban de Lerín (cfr. nota 14).

24. BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ, E., «Prehistoria de Navarra», T.A.N. 2, 1980, 241 pp.

25. P. Arrese en su Memoria de Licenciatura, inédita, presenta un estudio pormenorizado de todos los cromlechs existentes en esta zona.

ITURRALDE Y SUITE, J., «Monumentos megalíticos en Navarra», B.R.A.H. LVIII, cuad. III, 1911, pp. 197-215.

Geográficamente, Espinal y su término pertenecen al valle del Urrobi, aunque administrativamente se incluye en el valle de Erro. En esta zona, situada en la divisoria cantábrico-mediterránea, destacan el monte Adi (1.495 m.), Iturrumburu (1.300 m.), Guirizu (1.230 m.), Astobiscar (1.506 m.) y Ortzanzurieta (1.570 m.), entre los que se halla el paso de Ibañeta (1.085 m.). Perpendiculares al eje del Pirineo parten hacia el sur sierras que se acercan a la depresión pamplonesa. Al oeste, separan las cuencas del Arga y del Erro el monte Adi y los altos de Tiratún (1.217 m.) y Arzábal (1.215 m.). Las gargantas del Erro y del Urrobi están separadas por la sierra de Labia, cuya altura máxima está en Larregain (1.279 m.).

La estructura regional determina una gama de paisajes climáticos y vegetales escalonados. De norte a sur disminuyen poco a poco, con las alturas, las precipitaciones y el frío, dando paso a zonas de clima más seco y templado. Aquí se entremezclan el clima mediterráneo continental subalpino del este con el húmedo atlántico del oeste, de forma que las precipitaciones son abundantes, de signo equinoccial, que en invierno se traducen en copiosas nevadas.

La vegetación característica es la de pino silvestre, a veces asociado al haya y al abeto. Hay también robles, y abundantes fresnos y boj. La base de su economía está en la ganadería bovina, y en menor medida en la caballar y ovina, ya que la superficie dedicada al cultivo de cereales es prácticamente inexistente debido al relieve, predominando los pastos de alta montaña ²⁶.

Es importante observar cómo en esta zona, situada junto al paso de Roncesvalles por el que penetraron contingentes humanos de origen centroeuropeo ²⁷ no se conservan vestigios que atestigüen su presencia. Esta se hace palpable a partir de la línea Pamplona-Aoiz-Lumbier y sobre todo en la Ribera tanto navarra como riojana ²⁸. Esto puede deberse al hecho de que estos valles pirenaicos, cuya población estaba dedicada a actividades pastoriles, no ofrecían unas condiciones adecuadas, desde el punto de vista geográfico.

BARANDIARÁN, J.M., «Estaciones megalíticas en Navarra», *R.I.E.V.* XVII, 1926, pp. 358-368.

ARANZADI, T. DE y BARANDIARÁN, J.M., «Exploraciones de Prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici», *Munibe*, separata n.º 2, 1953.

ELÓSEGUI, J., «Catálogo dolménico del País Vasco», *Pirineos* 28-30, 1953.

MALUQUER DE MOTES, J., «Notas sobre la cultura megalítica en Navarra», *P.V.* 92-93, 1962, pp. 93-174.

APELLÁNIZ, J.M., «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional», *Munibe*, supl. 1, 1973, 366 pp.

LÓPEZ SELLES, T., «Contribución a un suplemento del Catálogo dolménico de Jesús Elósegui», *Munibe*, fasc. 1, 1973, pp. 3-11.

BEGUIRISTÁIN, M.A., «Los yacimientos de Habitación durante la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro», *T.A.N.* 3, 1982, pp. 59-156.

PÉREX, M.J., «Nuevo hallazgo dolménico en Navarra», 4 *C.I.A.P.* (Puigcerdá, 1980), 1982, pp. 145 y 146, corresponde a un enterramiento localizado en el término de Linzoain (Valle de Erro), muy próximo a la calzada romana.

26. JIMENO JURÍO, J.M., *Geografía física*. Pamplona (s.a.), pp. 9-16.

27. BOSCH-GIMPERA, P., «Los celtas y el País Vasco», tirada aparte de la *R.I.E.V.* XXIII (1932), 1933, p. 27; ídem. «Two Celtic Waves in Spain», *Proceedings of the British Academy*, XXVI, Londres, 1942; ídem. «Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution», *Etudes Celtiques* VI, 1952; ídem. «Ibères, Basques, Celtes», *Bulletin International de Documentation Linguistique (Orbis)* VI, 1, Lovaina, 1957; entre otros.

28. CASTIELLA, A., «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Pamplona, 1977, fig. 3.

co (relieve accidentado, clima predominantemente frío), para el establecimiento de comunidades eminentemente agrícolas. También pudo darse una cierta actitud hostil, por parte de la población ya existente, al asentamiento de estas gentes extrañas a su lengua y a sus modos de vida²⁹. No obstante, una mayor profundización en las investigaciones sobre estas zonas del norte de Navarra podría hacer variar de manera considerable estas premisas.

Por lo tanto, podemos pensar que los habitantes de estos valles pirenaicos (del Pirineo occidental) se mantenían en un estadio poco evolucionado y bastante al margen de los aportes culturales llegados, tanto a través de los pasos pirenaicos como del Valle del Ebro, y que corresponden cronológicamente a la llamada Edad del Hierro. Del mismo modo, la presencia romana, tan evidente a partir de Pamplona hasta ambos márgenes del Ebro, es aquí escasa y esporádica, concentrándose junto a la vía que unía Hispania con las Galias por el paso occidental. A través de ella entrarían en contacto estas comunidades de pastores con la nueva situación originada por la conquista de la Península Ibérica por Roma. Estos contactos debieron hacerse más claros tras la fundación de *Pompaelo* por Pompeyo, quien pudo recibir los refuerzos de Aquitania a través de este paso³⁰.

El establecimiento de *Iturissa* es difícil de precisar cronológicamente, aunque no es probable que existiera como tal antes de la fundación de *Pompaelo* (75-74 a.C.). Su finalidad estribaría en servir de punto de control del paso del Pirineo, el *Summus Pyrenaeus*, y de lugar de parada y reposo para aquellos que recorrían este tramo de la vía tan escaso en asentamientos. El momento de mayor afluencia debió corresponder a los primeros siglos de nuestra era, para luego decaer a finales del Imperio, debido a la peligrosidad que supondría atravesar estas tierras fuera ya del control romano³¹. No obstante, debió mantenerse su uso como lo demuestra su importancia en la Edad Media³².

No queremos finalizar esta breve exposición sin antes mencionar la existencia de una construcción circular, turriforme, situada en lo alto del monte Urculu (1.419 m.), a escasa distancia al este del Alto de Ibañeta (1.057 m.) y cercano al paso de la vía romana antes mencionada. Construida junto a la actual línea fronteriza entre España y Francia, ha sido objeto de estudio por parte de investigadores de ambos países³³. En una reciente publicación³⁴ se

29. MARCOS POUS, A., «Esquema sobre la relación cultural entre vascos, indoeuropeos y romanos en la región navarra», IV *S.P.P.* Pamplona, 1966, pp. 169-172.

BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ, E., «op. cit.», 1980, pp. 187-221.

30. Donde quizá todavía no existía el trazado de la vía como tal pero sí el camino, utilizado desde épocas prehistóricas, por el que llegarían a la Península gentes centroeuropeas. Referido a estas relaciones ver MEZQUÍRIZ, M.A., «Aportaciones al estudio de la expansión de la sigillata hispánica en el sur de Francia» *A.E.A.* XXXIII, 1960, pp. 210-214.

31. Hay que tener en cuenta aquí las invasiones germanas del siglo III (hacia el 276) y los movimientos bagáudicos.

32. Episodio de Roldán y Camino de Santiago.

33. Sobre todo francesas, debido, en gran medida, a la facilidad en los accesos ya que existe en la vertiente francesa una carretera que llega hasta el Col d'Arnousteuguy, al pie de Urculu (en la actualidad existe una pista forestal desde Ortzanzurieta). La Dra. Mezquíriz nos ha indicado que podría tratarse de una construcción de época romana.

34. GÓMEZ-TABANERA, J.M., «Euskal-Herria secreta o el enigma milenario de Urculu», *Historia* 16, 47, 1980, pp. 121-128, en el que puede verse un minucioso estudio de sus características formales además de las posibles interpretaciones que pueden darse a esta construcción.

identifica con un *tropaeum* o torre conmemorativa, alzada entre los dos ámbitos incorporados al Imperio: Hispania y las Galias, pero sin que podamos saber el momento exacto ni el motivo de su edificación³⁵.

Resultados de la prospección

Gracias a las indicaciones y a la colaboración prestada por Juan M.^a Martínez, vecino del pueblo de Espinal, gran aficionado y buscador incansable, pudimos realizar, en septiembre del año 1985, unos trabajos de prospección en el lugar conocido con el nombre de Ateabalsa, al noreste del término de Espinal (2°20'30" Long. Oeste y 42°59' de Lat. Norte, de la hoja n.º 116: Garralda, del M.T.N., esc. 1:50.000).

En algunas de las catas efectuadas aparecieron gran número de fragmentos de cerámica común y de T.S.H. (ésta en bastante mal estado de conservación debido a la constante humedad de la zona). También se han encontrado numerosos clavos y remaches de hierro que nos hacen pensar en la existencia de construcciones de madera. La profundidad de dichas catas oscila entre los 0,40 y 0,50 m., llegándose con mucha facilidad a la tierra virgen constituida por la llamada tufa, característica de la región.

Dado que la zona prospectada ha sido objeto de continuos trabajos de labranza y de repoblación con pinos, el material aparece muy revuelto y no se han localizado hasta el momento estructuras o muros de piedra que puedan darnos una idea del tipo de vivienda y de las características de este asentamiento.

Avance de la campaña de 1986

Una vez establecido el interés de este yacimiento en base, primordialmente, al hallazgo de T.S.H. en un lugar tan septentrional del territorio navarro y ante la posibilidad de localizar un asentamiento de época romana en lo que las fuentes clásicas denominaron *saltus vasconum*, se planteó una campaña de excavación para el presente año 1986 (subvencionada por la Institución Príncipe de Viana). Llevada a cabo en la primera quincena de septiembre, nos ha proporcionado una serie de datos cuyos resultados provisionales presentamos aquí.

En primer lugar, en una zona ligeramente elevada sobre el río Urrobi que bordea el yacimiento por el noreste, apareció la base de un muro formado por piedras alineadas apoyadas sobre tierra virgen. Pensamos que puede tratarse del arranque del zócalo de piedra sobre el que se apoyarían los troncos que formaban los muros. Esta deducción se basa en la gran cantidad de clavos que aparecen en toda la zona y que aquí, concretamente, se encontraron junto al arranque del muro. No obstante, debido a la poca profundidad, entre 0,30 y 0,40 m., en que apareció, solamente han podido establecerse dos hileras, formando ángulo recto, estando el resto demolido. Otro dato que nos permite pensar que nos encontramos en la parte más baja de la habitación, es el

35. ALTUNA, J., *Lehen euskal herria*. Bilbao, 1975, pp. 222 y 223.

hallazgo de, al menos, tres corros de tierra rojiza que denotan la posible existencia de hogares. Esto, unido a la presencia de cerámica común y de pequeñísimos fragmentos de T.S.H., parece indicar que nos encontramos ante una de las viviendas que formaban este asentamiento.

La segunda zona excavada corresponde al lugar en el que estuvo situada la necrópolis. Esta se encontraba junto a la calzada de la que apenas quedan unos escasos indicios de su trazado. Se han abierto hasta un total de diecisiete catas de 2 x 2 m., concentrándose la mayoría de los hallazgos en la VII y en la XIV. No obstante, en prácticamente todas las catas realizadas aparece algo: cerámica común, T.S.H., gran cantidad de clavos, restos de ceniza y troncos quemados, arito de bronce, etc.

En las dos catas arriba mencionadas hallamos los restos de hasta quince urnas, en muy diverso estado de conservación. Esto se debe, entre otros motivos, a que se encuentran situadas a muy escasa profundidad respecto a la superficie actual (entre 0,30 y 0,40 m.) y que este terreno ha sido labrado varias veces consecutivas en los últimos años.

Dos de ellas, de las que apenas quedan unos fragmentos de borde y algo de las paredes, corresponden a cerámica común, del tipo utilizado para cocinar. Ambas se encuentran en un nivel algo inferior al resto de las urnas por lo que parecen anteriores. El resto son de cerámica común, fina, de color anaranjado y rojizo. Se hallan en bastante mal estado de conservación pero, dado que aparecen los fondos y algunos fragmentos de bordes y de la mayor parte de las paredes, se podrá llegar a establecer su tipología. Una de ellas (la urna-3) aparece con su tapa. Parece tener una forma globular y ser bastante alta (quizá 40 cm.).

De entre todas ellas, merece la pena destacar la existencia de una urna de vidrio que aunque está muy fragmentada, al haberse hallado el fondo, parte de la boca, del cuello y el arranque del asa, creemos que podrá reconstruirse. Sobre ella apareció una fíbula, tipo aucissa (con una cronología de Augusto a Nerón) y a su lado una punta de lanza de hierro, en muy buen estado de conservación.

En total han aparecido seis puntas de lanza: cuatro en muy buen estado, una algo desgastada y otra muy fragmentada. Hasta que no se limpien y se consoliden no podremos establecer con exactitud su cronología. No obstante, por su posición junto a las urnas, creemos que tenían un carácter votivo.

También este carácter votivo o de amuleto debe corresponder a un cuchillito de sílex, hallado en la zona de la necrópolis y que muy bien podría proceder de alguno de los enterramientos dolméricos existentes en la zona (ver nota 25).

Es de destacar el hecho de que todas las urnas se encuentran colocadas sobre gran cantidad de troncos quemados, entre los cuales aparecen también clavos. Esto nos lleva a pensar que las urnas eran depositadas sobre los restos de la pira en la que había tenido lugar la cremación, una vez introducidos en ellas los huesos calcinados (que aparecen en el interior de la mayoría de ellas, incluida la de vidrio), y tras haberse enfriado por completo, ya que los fondos no presentan indicios de estar quemados. El hecho de que aparezcan clavos entre los troncos podría estar indicando la existencia de una cierta estructura de la pira que no se limitaría a estar constituida por troncos colocados transversalmente unos encima de otros.

Como indicábamos al principio, estas conclusiones son todavía provisionales, a la espera de un estudio pormenorizado de todos y cada uno de los hallazgos.

BND

NOTAS SOBRE LA POSIBLE LOCALIZACION DE ITURISSA (ESPINAL-NAVARRA)





BND

